

Repercusión de la obra científica de Milton Santos en la Geografía Española

Joaquín BOSQUE MAUREL, José ESTÉBANEZ ÁLVAREZ* †
y Aurora GARCÍA BALLESTEROS

En prensa este volumen de Anales, se produjo la inesperada y dolorosa muerte de nuestro colega y amigo don José Estébanez Álvarez. Su pérdida deja un tremendo y sensible vacío, imposible de superar, entre los responsables de la Revista, los Departamentos de Geografía de la Universidad Complutense.

En el momento actual la obra del geógrafo brasileño Milton Almeida dos Santos goza de gran popularidad en el conjunto de la comunidad geográfica española. Una prueba de ello puede hallarse en su frecuente presencia en las reuniones científicas celebradas en España, así como en los cursos de las Universidades españolas. Como también en el hecho de su pertenencia «honoris causa» al claustro de la Universidad Complutense de Madrid desde 1994 y su próximo nombramiento con similar categoría en la Universidad de Barcelona, noviembre de 1996. Por otra parte, sus publicaciones en español son, desde hace algún tiempo, abundantes y su firma se encuentra a menudo en las revistas científicas nacionales. Es claro que esta positiva presencia no ha sido siempre igual, y que, en gran medida, se ha visto afirmada en los últimos años. Por ello, quizás, un análisis de su significado y de su influencia en la geografía española es muy pertinente y necesario. Este es el objetivo de las líneas que siguen que, por otra parte, son exclusivamente responsabilidad de quienes firman el trabajo, sin pretender por ello convertirse en voceros de toda la comunidad geográfica española.

(*) Una primera versión de este trabajo se publicó en SOUZA, M.^a A. (1996): *O Mundo do Cidadao. Un Cidadao do Mundo*, São Paulo, Hucitec, pp. 426-444.

MILTON SANTOS, UN GEOGRÁFO COMPROMETIDO

La presencia del geógrafo brasileño en España, sino física sí mediante su obra escrita, fue muy temprana, como muy tarde con la publicación en edición castellana de su *Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados* (M. Santos, 1973). Una obra que alcanzó un eco muy importante entre los estudiosos del desarrollo, tan en boga entonces, y no sólo entre los geógrafos sino quizás más aún entre los economistas y politólogos (Castells, 1973). Y de cuya versión francesa se afirmó entonces en *Estudios Geográficos*, la más importante revista científica de geografía española: « En verdad, un libro como éste, que replantea importantes aspectos de la Geografía urbana, que contiene multitud de ideas y que induce constantemente a la reflexión, se puede leer en un tiempo relativamente breve, pero asimilar su contenido, comprender todo lo que verdaderamente aporta, y valorarlo, es cuestión de un plazo mucho más largo donde no caben prisas» (García Merino, 1974).

Sin que pueda excluirse, ni mucho menos, la anterior difusión de sus investigaciones sobre Iberoamérica y el Tercer Mundo en los círculos más restringidos de la comunidad geográfica española a través sobre todo de sus publicaciones en Francia (*L'Information Géographique*, 1959, *Revue de Géographie de Lyon*, 1961, *Annales de Géographie*, 1963). Es bien sabido el peso que en todo momento, pero sobre todo entre 1940 y 1960, ha tenido en España la geografía francesa a través de sus publicaciones en general, y quizás más gracias a sus numerosas revistas geográficas como las antes citadas y otras, *Cahiers d'Outre Mer*, por ejemplo, en las que la firma de Milton Santos ha sido frecuente desde entonces.

Un conocimiento en el que, desde el primer momento, resaltó su actitud de compromiso vital y profundo con la compleja y difícil situación de la sociedad en la que vivía y estaba implicado, la brasileña y, por extensión, la iberoamericana. Y que, además, le condujo a sentirse también ciudadano del mundo.

Aunque considerando superficialmente el contexto social en el que tuvo lugar la formación universitaria de Milton Santos, se podría pensar en que lo difícil era no comprometerse. La situación socioeconómica de Brasil a finales de los años cincuenta, como la del conjunto del Tercer Mundo, y más aún del Nordeste brasileño y de la ciudad de Salvador (Bahía), patria chica de Milton Santos y lugar de sus primeras actividades profesionales, ofrecía tales problemas de tensión social, de pobreza, de discriminación racial y aculturación que tenía que preocupar a cualquier espíritu sensible.

Por origen familiar, por situación social y por formación universitaria la sensibilidad y el sentido crítico de Milton era —y es— de extraordinaria finura y gran delicadeza. Cabría recordar al respecto la influencia del geógrafo y humanista Josué de Castro en la sociedad brasileña de entonces y su presencia en el Nordeste brasileño tanto en Salvador como, sobre todo, en Recife, ciudad de la

que el autor de la *Geografía del Hambre* (1947) escribió una preciosa monografía (1954). O, también la existencia en Bahía de concretos círculos literarios de los que surgió la obra de Jorge Amado, cuya irónica y, a veces, despiadada pintura de la sociedad nordestina tiene para algunos raíces esencialmente geográficas.

Y así el repaso aun incompleto de la obra de Milton Santos hasta finales de los años cincuenta —*O poblamento da Bahía: suas causas económicas* (1948), *Zona do cacau. Introdução ao estudo geográfico* (1955), *Estudos de Geografia da Bahía* (en colaboración con J. Tricart y otros) (1958), por ejemplo— muestra su profundo interés y su análisis fecundo de los temas relacionados con el subdesarrollo y, más en concreto, con sus problemas urbanos. Unos problemas ligados al acelerado y, en muchos casos, irracional crecimiento ciudadano mundial y que, por añadidura, había alcanzado en Iberoamérica niveles desmesurados y creado tensiones nuevas que exigían, para el geógrafo brasileño, la búsqueda de nuevas soluciones y el compromiso firme y generoso de los intelectuales.

Con ello, desde el primer momento Milton Santos se planteó el papel a desempeñar por los geógrafos en los países subdesarrollados (*Os estudos regionais e o futuro da geografia*, 1953) y que culminó en su opúsculo «*Le métier du géographe en pays sous-développés*» (París, 1971). En él señala: «Para un geógrafo que trabaja para o en un país subdesarrollado..., un estudio que no se interese por las poblaciones de esos países, encierra el riesgo de afectar al prestigio del país de donde el geógrafo es originario (sobre todo si se trata de un país subdesarrollado), así como al de la propia Geografía». En ningún momento posterior olvidó estos propósitos que precisó, aunque dentro de unos objetivos más amplios y teóricos, en «*Por una geografia nova*», cuya primera edición en portugués es de 1978 y lleva el significativo subtítulo *Da crítica da geografia a uma Geografia crítica*.

Este temprano compromiso de Milton Santos, anterior a la aparición y el desarrollo de la llamada «geografía radical» a comienzos de los años setenta, le llevó a implicarse en tareas de asesoramiento y colaboración con las fuerzas vivas brasileñas que, en los últimos años cincuenta y primeros sesenta, se plantearon la introducción en la sociedad brasileña de ciertos cambios e innovaciones. La «revolución de los generales» (1963) cortó radicalmente tales intentos de transformación y condujo al destierro al geógrafo de Bahía.

La dureza y desolación del obligado distanciamiento de su patria no le alejó de sus planteamientos que mantuvo y cultivó teórica y prácticamente a lo largo de los casi quince años de exilio. Sus numerosas colaboraciones en revistas y en contextos muy distintos pero muy próximos a las tendencias radicales, como *Tiers Monde* (Modernisations et Spaces Derivés, 1972), *Antipode* (Geography, Marxism and Under-Development, 1973) y *Hérodote* (Silence de Marx, silence des philosophes?, 1976), entre otras, lo prueban.

Por lo demás, durante ese tiempo llevó a cabo labores de asesoramiento y planeación regional en numerosos países del Tercer Mundo, tanto en Iberoamérica (Venezuela) como en Africa (Argelia, Guinea-Bissau y Tanzania).

Todo ello culminó en sus tareas de consultor de la ONU, la UNESCO, la OIT y la OEA. Algunas de sus investigaciones más fecundas y muchas de sus publicaciones más conocidas tuvieron como punto de partida y base de apoyo tales experiencias. Por ejemplo, «*Croissance démographique et consommation alimentaire dans les pays sous-développés*» (1967) y, más aún, «*L'espace partagé*» (1975).

En su compromiso científico y vital Milton Santos ha mantenido una rotunda independencia ideológica. Conocedor profundo de los planteamientos marxistas se ha manifestado muy crítico de su dogmática ortodoxia y, conviviendo con una economía liberal y capitalista, nunca ha evitado su crítica rigurosa. Además, ha desarrollado una especial sensibilidad metodológica, que, partiendo de que «lo nuevo no se inventa, se descubre» y de una llamada constante a la «multidisciplinariedad», se ha preocupado sobre todo de convertir el «espacio» en fundamento del trabajo geográfico permitiéndole alejarse de una de sus más duras metáforas: «la geografía, viuda del espacio» (Santos, 1978).

A todo ello se añade, favoreciendo la calidad de su compromiso intelectual, una gran comprensión de los problemas que atañen al complejo escenario terrestre actual y una extraordinaria capacidad de adaptación al constante cambio a que el espacio habitado está siendo sometido en los últimos decenios. «Cada vez que las condiciones generales para la vida sobre la Tierra se modifican, o cuando la interpretación de unos datos particulares, relativos a la existencia del hombre y de las cosas, sufren una evolución importante, todas las disciplinas científicas se deben reajustar para poder expresar, en términos del presente y no del pasado, esa parcela de la realidad total que les toca explicar» (M. Santos, 1978).

Esta independencia tanto ideológica como metodológica le ha permitido desarrollar una obra muy valiosa y digna de las mayores consideraciones, pero ha dado lugar también a numerosos problemas científicos y personales. El primero y principal, el del relativo rechazo de al menos una parte de su obra por algunos y muy diferentes círculos tanto político-administrativos como profesionales.

Así, aunque sus trabajos no han dejado de estar presentes en los órganos más representativos de la geografía radical, tampoco ha sido considerado como parte de ellos siendo frecuentes las censuras, más implícitas que expresas, recibidas en esos círculos. No habiendo sido menores las reticencias de la geografía soviética más oficial. Situación similar han tenido su persona y sus trabajos dentro de las instituciones más significativas de la ciencia «normalizada» del mundo capitalista para quienes sus planteamientos eran a menudo molestos y a veces peligrosos. Una dicotomía que no deja de aparecer, aunque con levedad, en la propia comunidad geográfica brasileña y que puede rastrearse en los ambientes teóricamente más liberales de la geografía europea, sobre todo anglosajona.

En el caso concreto de España, su visión crítica no tuvo una clara aceptación. La geografía crítica española —radical según algunos—, siguiendo miméticamen-

te a la francesa, se desenvolvió en una mera retórica de denuncia sin resolver los problemas teóricos y metodológicos presentes en nuestra disciplina. Los manifiestos de denuncias —no muy frecuentes por otra parte— se instrumentaban con los viejos moldes epistemológicos de la geografía tradicional y, con una retórica de izquierdas, no superaron los moldes epistemológicos de la geografía tradicional incurriendo en un discurso descriptivo, reduccionista. A la vez, centrándose en los aspectos formales, proporcionaba una visión insuficiente y pobre del espacio.

En definitiva, puede decirse que la aportación esencial en el compromiso de Milton Santos no fue sólo oponerse retórica y con fines bienintencionados a realidades socioespaciales injustas, o hacer de la geografía «un arma para la guerra», sino —y sobre todo— proporcionarle un contenido teórico haciendo del espacio el núcleo sustantivo de la ciencia geográfica. Milton busca categorías teóricas y análisis de la realidad y no se queda en la simple declamación y denuncia desprovistas de base real.

Por todo ello, Milton Santos sigue manteniendo que, a pesar de cuantas transformaciones esté sufriendo el espacio geográfico, un espacio que califica de «hecho social», y de las limitaciones de una geografía más o menos oficial, «las condiciones están dadas para que se reconstruya, a partir de las nuevas realidades, una Geografía capaz de tener fuerza explicativa y de participar, al mismo tiempo, de la necesaria reconstrucción de la teoría social y de la urgente reconstrucción del Mundo» (M. Santos, 1994). Hoy como ayer, con todos los posibles cambios que la experiencia y el tiempo hayan podido introducir en su fuerte personalidad, el geógrafo baiano sigue siendo, ante todo, un científico comprometido.

EN BUSCA DE UNA TEORÍA AUTÓCTONA DE LA GEOGRAFÍA

Entre los múltiples aspectos del quehacer científico de Milton Santos que han influido en la geografía española cabe destacar su temprana y continuada preocupación por el análisis de la teoría y los métodos de la ciencia geográfica, buscando huir del muchas veces irreflexivo mimetismo de teorías elaboradas para explicar entornos culturales y sociales muy diferentes del nuestro y que pueden conducir a tan erróneas interpretaciones de la realidad como la que anecdóticamente contaba el maestro de la geografía española Manuel de Terán: la aplicación de la teoría de Christaller a Castilla-La Mancha, permitía interpretar el poblamiento de esta región española como análogo al sistema urbano del nordeste de Estados Unidos.

Milton Santos, huyendo del neocolonialismo científico, tan generalizado, quiere construir una teoría autóctona, una *nueva geografía*, en la que los planteamientos de índole social y el compromiso responsable con su propio país y en general con toda América Latina, estén presentes. Un ejemplo, sin duda, sumamente atractivo para la comunidad geográfica española.

Esta preocupación está presente en Milton Santos desde sus primeras obras y comienza a ser conocida en España con la citada traducción en 1973 de su obra *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*, que, sin embargo, como ya se ha señalado, parece que tuvo más repercusión entre los economistas que entre los propios geógrafos españoles. En la comunidad geográfica, coexistiendo con la influencia francesa, se empezaba a difundir la llamada «nueva geografía» pero sin el acompañamiento de un debate teórico en profundidad sobre la pertinencia o no de su aplicación a la realidad española.

En esta obra de Milton Santos aparecen ya algunas de las principales preocupaciones teóricas en las que más ha profundizado posteriormente. Así, subraya la insuficiencia de las teorías vigentes en aquel momento sobre el desarrollo para explicar el fenómeno urbano en los países subdesarrollados, debido a la tendencia de la mayor parte de los investigadores a adoptarlas sin crítica e, incluso, a orientar sus trabajos empíricos de forma que sus resultados coincidiesen con los modelos teóricos, y llegando así a la posibilidad de falsas conclusiones.

Como alternativa a «una adhesión por lo demás excusable, a las ya mencionadas teorías, o de un respeto a una doctrina cuyo valor se fundamenta más en la autoridad que en los hechos», Milton Santos pretende prestar más atención a los datos suministrados por la observación directa, defendiendo un nuevo empirismo que pueda ser capaz de dar cuerpo a nuevas teorías más acordes con la realidad de los países subdesarrollados (M. Santos, 1973).

Para ello propone, utilizando un método histórico, el examen de los fenómenos propios de los países subdesarrollados, ya que «existe una oposición fundamental entre esta metodología y aquella que, partiendo de hechos ya conocidos, estudiados, analizados y medidos, correspondientes a los países industrializados, intenta aplicar este conocimiento a los países subdesarrollados, como si los datos de la respectiva evolución fueran complementarios y comparables» (M. Santos, 1973).

Precisamente, para Milton Santos es por este camino por donde tienen sentido los trabajos de los geógrafos, siempre que éstos los realicen «con la preocupación de aprehender articulaciones y encadenamientos tanto en el tiempo como en el espacio», ya que solo «el estudio del funcionamiento global de los fenómenos concretos...puede enriquecer el conocimiento general» (M. Santos, 1973). Afirmaciones que realizadas en 1973 constituyen todo un anticipo de muchas de las preocupaciones actuales de nuestra disciplina.

En este contexto, el libro de Milton Santos es una recopilación de ejemplos de diferentes partes del mundo subdesarrollado y de variados análisis sobre el mismo realizados con métodos diversos por geógrafos, economistas, sociólogos, etc., a los que añade «simples ejemplos obtenidos de la realidad cotidiana» (M. Santos, 1973). Interesante programa que lamentablemente no tuvo demasiada audiencia en la geografía española.

La constante preocupación teórica y metodológica de Milton Santos se observa en otras publicaciones suyas más o menos contemporáneas del libro comentado, traducidas o no al castellano, y en las que va tejiendo su alternativa teórica y metodológica basada en el estudio de los hechos propios de los países subdesarrollados: «los dos circuitos de la economía urbana».

Buen ejemplo de esta preocupación la constituye su trabajo *Le métier du Géographe* (1971). Aquí se subraya otra preocupación permanente de Milton Santos: la necesidad de renovar constantemente la metodología para poder hacer frente a la explicación de un mundo que evoluciona a gran velocidad. Perspectiva dinámica que constituye una enseñanza más del maestro Milton Santos.

Pero, tal vez, su pensamiento sobre los dos circuitos de la economía urbana, alcanza su máxima expresión en obras como *L'espace partagé* (1975), publicada en 1978 tanto en portugués como en inglés y desgraciadamente no traducida al castellano, o en el sugerente libro que dedica a la *Pobreza urbana* en 1979. En este último, insiste de nuevo en la idea de que la transferencia de los conceptos elaborados para los países desarrollados y avalados por el peso de lo que se considera una superior autoridad científica, dificulta la investigación de la realidad de los países subdesarrollados, ya que la lectura e interpretación de las estadísticas sobre los mismos se hace de forma distorsionada, a fin de hacer coincidir los resultados con los modelos preexistentes.

Por ello, insiste ante todo en revisar conceptos tan arraigados como los de sector terciario, terciarización, pobreza, etc. y teorías como las de la marginalidad o la misma del desarrollo, que supone una mala o al menos incompleta comprensión de ciertos mecanismos, como el de la pobreza, por lo que los estudios o las aplicaciones prácticas, como el planeamiento, basadas en la misma, pueden directa o indirectamente agravar el problema para el que se pretende encontrar solución.

Pero Milton Santos nunca se limita a la crítica, sino que siempre propone alternativas y así para abordar el problema de la pobreza sugiere su consideración a la luz de la modernización tecnológica y sus efectos sobre los dos circuitos de la economía urbana. Un circuito superior que incluye bancos, comercio de exportación e importación, industria urbana moderna, etc. y un circuito inferior formado esencialmente por diferentes tipos de pequeño comercio y por la producción de bienes manufacturados con capital no intensivo y también por una amplia gama de servicios no modernos.

Por supuesto, la definición de los dos circuitos no se limita a la enumeración de sus elementos, sino que cada circuito se explica por la combinación de actividades desempeñadas dentro de un cierto contexto y por la vinculación de un sector de la población a través del consumo y, en suma, por diferencias de capital, tecnología y organización. Todo ello sin que exista un circuito intermedio y subrayando la interdependencia entre los dos circuitos, aunque de hecho el circuito inferior es dependiente del superior.

El poder explicativo de los planteamientos de Milton Santos es innegable y su aplicación a nuestro entorno social y espacial con los matices pertinentes, permite iluminar muchos fenómenos de nuestras ciudades, aún insuficientemente estudiados. Su obra encierra así unas posibilidades de trabajo y un conjunto de orientaciones y de ideas que hacen el futuro de los estudios geográficos no sólo muy sensible sino muy positivo.

UNA FORMULACIÓN CRÍTICA DEL CONTENIDO DE LA GEOGRAFÍA MÁS ALLÁ DE LA SIMPLE RETÓRICA DE DENUNCIA

Sin duda alguna, la obra más influyente del profesor Milton Santos en la comunidad de geógrafos españoles es *Por una Geografía Nova* publicada en São Paulo en 1978 pero difundida más tardíamente entre nosotros en su versión francesa (1986) y recientemente en la española (1990), que patrocinó y prologó uno de los firmantes de este texto.

En esta obra se hace un análisis crítico de las principales tendencias de la geografía y se propone, a la vez, una crítica de la geografía y la formulación de una geografía crítica. Para ello moviliza nociones tales como totalidad, tiempo, formación social, categorías susceptibles de incluir el pasado, el presente y las tendencias de futuro en busca de un nuevo papel para el hombre sobre la superficie terrestre. En definitiva, Milton Santos pretende hacer una propuesta general para el estudio geográfico. Así la obra tiene un marcado carácter normativo exponiéndose claramente en ella lo que es y lo que debe ser nuestra disciplina.

El autor señala que la geografía se concibe, tanto por las corrientes tradicionales como por los enfoques pragmáticos de buena parte del pensamiento crítico, como una ciencia de la «apariencia» y por ello no logra ponernos en contacto con el espacio real, ya que la simple percepción de lo externo y el estudio de las apariencias proporciona sólo conocimiento empírico, mientras que la realidad se esconde siempre detrás de las apariencias. El autor subraya que la organización de la sociedad que es espacio social o humano es historia, obra del trabajo y morada del hombre. Por consiguiente, el espacio es una realidad y una categoría de comprensión de la realidad.

Por ello, toda su propuesta constituye un intento de aprehender y estudiar el espacio. La organización de la sociedad, nos recuerda Milton Santos, es espacio organizado y no coincide siempre con lo que está impreso en el paisaje, en lo aparente, en lo que se manifiesta de inmediato. En general, el saber oficial nos proporciona una configuración del espacio a partir de su expresión físico-espacial, del paisaje visible sobre el que se formaliza el discurso geográfico, concebido como una relación hombre-medio o como la organización del espacio por el hombre. A veces se recurre a metáforas de otras ciencias sin someterlas al filtro

geográfico, con lo que se pueden confundir resultados con causas, como ocurre con el enfoque organicista del espacio inspirado en el darwinismo social y en la escuela de ecología humana de Chicago.

De este modo, reduciendo el análisis del espacio a la simple manifestación paisajística se oculta el hecho real de que la relación hombre-medio se expresa bajo una forma dada de organización social que es la relación de dominación de unos hombres sobre otros en las diferentes esferas de dominio social: esfera del trabajo en relación con la propiedad o no de los medios de producción, de la administración de la plusvalía, o en la **psicoesfera** que puede determinar la gestión y administración de la plusvalía.

Para Milton Santos, el espacio es un hecho social, un producto de la acción humana, una naturaleza socializada que puede explicarse básicamente por la producción. Así pues, una sociedad estratificada en clases, en diferentes esferas o dimensiones sociales, constituye la esencia de la apariencia del paisaje. Por lo tanto, el espacio está determinado por el carácter histórico con que se presentan las relaciones entre los hombres ante las dimensiones productivas, religioso-culturales y de poder político.

Así concebido el espacio no puede hablarse de una sociedad uniforme sino estructurada en clases, como también es preciso hablar en cada periodo concreto de tiempo de la organización del sistema productivo, de la organización del trabajo de hombres concretos unidos por relaciones concretas más o menos desiguales, ya que el hombre entra en relación con la naturaleza a través de las relaciones de trabajo y éstas se materializan en el espacio en unas formas concretas de ocupación: parcelario, habitat, viario, etc.

Por su parte, el trabajo se materializa en formas espaciales que derivan del trabajo y revierten en él. Espacio y trabajo están en una relación de apariencia y esencia. El espacio visible es la apariencia en la cual se realiza el proceso históricamente concreto del trabajo, que es la esencia. De este modo, el trabajo y el capital acumulados históricamente en el espacio, constituyen la forma visible del paisaje.

Pero el espacio no es sólo un hecho derivado del trabajo, sino también un factor, pues es una acumulación del trabajo, una incorporación de capital en la superficie terrestre que crea formas duraderas en el espacio a las que Santos denomina «rugosidades». Estas «rugosidades» implican imposiciones sobre la acción presente de la sociedad, son una «inercia dinámica» (tiempo incorporado al paisaje) y suelen durar más que el proceso que las provocó. Son, en definitiva, una herencia espacial que influye en el presente. Por esta razón, el espacio no es sólo producto del trabajo, sino también un factor que influye en el propio trabajo, una condición material del trabajo, una instancia, que, al ser una estructura fija, constituye una determinación que actúa en la dinámica de la organización social del espacio. En suma, las formas espaciales son el resultado de procesos históricos y condición de procesos presentes y futuros. Las formas

heredadas se ven revivificadas y alteradas por la producción presente que las articula según la lógica del modo de producción dominante.

Milton Santos destaca además el hecho de que toda actividad productiva de los hombres implica una acción sobre la superficie terrestre, una creación de nuevas formas, de modo que «producir es producir espacio». Afirma también que la organización del espacio está determinada por la tecnología, la cultura y la organización de la sociedad objeto de estudio. De un modo concreto, señala que en la sociedad capitalista, la organización espacial viene impuesta por el ritmo de la acumulación que representa una dotación diferencial de instrumentos de trabajo en la superficie terrestre, una fijación de capital en el espacio de acuerdo con una distribución desigual y combinada. De este modo, los lugares constituyen una combinación de capital, trabajo, tecnología y trabajo muerto incluido en las «rugosidades».

Milton Santos sugiere que en el mundo actual, la unidad de análisis del geógrafo ha de ser el Estado si se quiere comprender los diferentes contenidos regionales de un país. El Estado es agente de transformación, difusión y dotación e intermediario entre los agentes externos e internos de un territorio. Es el que orienta los estímulos y el gran creador de «rugosidades». Las diferencias de los lugares son naturales e históricas y la organización del espacio es una combinación variable de residuos vivificados en el tiempo y coordinados de un modo general por el Estado. La organización social del espacio es una constante articulación de elementos naturales, procesos históricos y presentes, hechos asincrónicos operando sincrónicamente. Así se explica que el proceso de modernización no alcance a todos los lugares por igual y se vea estimulado por el Estado siguiendo la lógica de los intereses dominantes y no los de los intereses del conjunto de los humanos.

Todos estos procesos definen los usos del suelo, la apropiación de la naturaleza, las relaciones entre los lugares, y su rasgo más notable es la desigualdad, ya que el sistema económico vigente es selectivo, elige áreas y establece una división espacial y funcional del trabajo, e impone una jerarquización de los lugares mediante la dotación diferenciada, desigual y selectiva de los equipamientos. Este proceso, argumenta Milton Santos, debe ser objeto de preocupación prioritaria de los geógrafos, dando así lugar a una geografía más universal y generosa que considere el espacio como objeto esencial.

GLOBALIZACIÓN Y DIMENSIÓN ESPACIAL

Un hecho capital en el seno de las ciencias sociales es hoy la descripción y valoración socioespacial de lo que se ha dado en llamar globalización.

Es bien conocido que existe una corriente devaluadora de la dimensión espacial en las ciencias sociales que tienden a presentar conceptos tales como globalización, telemática, economía informacional, etc. como procesos ajenos al espacio, desvinculados de los lugares. Incluso autores como Toffler (1981) y

O'Brien (1992) declaran solemnemente la muerte y el final de la Geografía. A la devaluación del espacio contribuyen también los geógrafos con su olvido sistemático del espacio hasta convertir a la Geografía en «una ciencia viuda del espacio, al sustituir las sociedades en su devenir por elementos estáticos, por lo inexistente e incluso por lo ideológico (M. Santos, 1978).

En el momento presente, en la comunidad hispana de geógrafos, como en la británica, francesa y estadounidense, nuestra disciplina se muestra cada vez más como una ciencia sin núcleo. El espacio no constituye el denominador común de los geógrafos y los diferentes especialistas de nuestra disciplina se adentran a menudo en el campo de las ciencias afines sin compartir ningún núcleo en común con los restantes especialistas geógrafos. Solo se aprecian como elemento aglutinador ciertos instrumentos y algunas técnicas de análisis (Sistemas de Información Geográfico, Tratamiento de Imágenes, etc.).

De este modo, parece haberse renunciado a la esencia misma de la Geografía en beneficio de saberes instrumentales o bien, en algunos casos, al convertir la disciplina en una ciencia aplicada a la ordenación del territorio, cuando no al paisaje desde un enfoque intimista y estetizante en el que la geografía, más que una ciencia, sería un punto de vista o una sensibilidad especial a la hora de captar las esencias del paisaje.

Ante este panorama devaluador de la dimensión espacial y ante el triunfo del pequeño «relato» postmoderno sobre las «grandes teorías», el pensamiento y la influencia de Milton Santos sobre el papel del espacio en la globalización cobra un relieve importante.

Las ideas clave sobre estas cuestiones figuran con un marcado carácter pionero en sus libros y artículos publicados en las décadas de los años setenta, ochenta y presente. En ellos cabe destacar *O Espaço Dividido* (1978), *Pensando o Espaço do Homem* (1982), y el artículo «La renovación de una disciplina amenazada» que apareció en 1984 en la *Revista Internacional de la Unesco* (Vol. 36,nº4). También aparecen brillantemente tratados todos estos aspectos en sus libros *Espaço e Método* (1984), *O Espaço do Cidadão* (1987) y en el más reciente *Técnica, Espaço, Tempo. Globalização e Meio Técnico-Científico-Informacional* (1994), así como en el libro de próxima aparición *Espaço, Técnica e Tempo. Razão e Emoção*.

En España, sus interpretaciones conceptuales sobre la globalización y el papel del espacio fueron difundidas asimismo en numerosas conferencias, seminarios y cursos de post-grado impartidos en las Universidades Complutense, Barcelona, Salamanca, Castilla-La Mancha y en el reciente curso de verano de la Universidad Complutense (Almería, julio de 1996).

Milton Santos admite que las innovaciones que constituyen la revolución técnico-científica e informacional eliminaron considerablemente la fricción del espacio y aproximan a los hombres. Pero afirma también que ese supuesto milagro constituye una «universalización perversa» puesto que no alcanza a todos los

actores, ni se utilizan estas innovaciones de un modo uniforme y universal. Estos medios llamados «universales» que producen una comprensión espacio-temporal acercan únicamente a algunos hombres y su empleo está en relación directa con el poder de cada actor. Unos grupos utilizan estos medios eficazmente y en su propio beneficio y la mayoría los padecen y se ven aprisionados por el espacio que no dominan.

Se trata de una «universalización perversa» porque, como nos recuerda Milton Santos, lo que se consigue en cierta medida es discriminar, aumentar la riqueza de los pocos que reducen el mundo a un espacio de flujos mediante la creciente artificialización del medio ambiente generando cada vez más un medio técnico-científico-informacional. Esto es, todo se dispone para que los flujos hegemónicos circulen libremente, destruyendo y subordinando los restantes flujos (M. Santos, 1994). De este modo, se acentúa la discriminación, la pobreza, la dependencia de la inmensa mayoría que no controla el destino de su propio territorio.

Milton Santos lejos de participar en la devaluación del espacio apoya su revalorización en los procesos de globalización y subraya de un modo especial el papel desempeñado por el espacio en las metrópolis de América Latina, donde actúa como «maquinas de producir pobres a gran escala», e indica también que las desigualdades sociales son ante todo desigualdades territoriales porque derivan del lugar en el que se encuentran las personas (M. Santos, 1987). También pone de manifiesto cómo las grandes ciudades del Tercer Mundo son depositarias al mismo tiempo de la modernidad y de una gran masa de desheredados originados por la misma modernidad, acentuando así el «carácter perverso» de la misma (M. Santos, 1987).

En suma, Santos denuncia una vez más la colonización intelectual sajona a la hora de presentar el concepto de globalización y su impacto en la reestructuración socioespacial. Señala, por una parte, el carácter parcial con que se ofrece el discurso de la globalización al presentar solamente un grupo reducido de actividades y actores, así como del espacio afectado por procesos muy ligados con los intereses de las multinacionales. De este modo, se presenta sólo una parte de la realidad y se prescinde de la mayoría de los trabajadores, de las actividades y de las formas espaciales que constituyen realmente la globalización. Por otra parte, se ocultan también los efectos perversos de la eficacia de las megaciudades del Tercer Mundo a la hora de producir pobreza.

Asimismo, se presenta el espacio de la globalización como algo neutro, producto de la tecnología —el espacio de los rascacielos y edificios inteligentes—, pero se escamotea el hecho de que este espacio tiene que producirse y reproducirse, silenciando así a la mayoría de la población, que se presenta en el discurso convencional a la hora de describir la nueva economía, como algo amorfo e indiferenciado y marginal, cuando, de hecho, se trata de grupos humanos muy variados y diversos y necesarios funcionalmente para el desarrollo de la nueva economía.

En definitiva, Milton Santos provoca en la comunidad de geógrafos un alda bonazo crítico al denunciar, por una parte, la carencia de objeto de nuestra disciplina (viuda del espacio) y, por otra, al proponer con fuerte optimismo contenidos y categorías teóricas de gran transcendencia para nuestra disciplina. El núcleo esencial del pensamiento de Milton Santos está en el espacio concebido como elemento activo capaz de filtrar y modificar a través de las «rugosidades», los procesos generales cada vez más interdependientes y globalizadores.

Para ello propone no perder de vista la expansión del medio tecnico-científico-informacional y sus consecuencias socioespaciales: los sistemas de ingeniería y su incidencia en la creación de los «grandes objetos geográficos fijos» que facilitan los flujos en el espacio; las tendencias complementarias que reducen el escenario del espacio productivo, al mismo tiempo que dispersan la producción de las áreas productivas; y los circuitos espaciales de la producción y la cooperación. Temas todos que deben abordarse a escala planetaria, nacional, regional y local.

En conclusión, el papel de la geografía, lejos de la muerte anunciada por algunos demiurgos de la globalización, es esencial con tal de que se centre en el estudio del espacio y no persista en seguir siendo un instrumentalismo ciego o un «revival» de lo obsoleto con ropaje postmoderno. Sino que, como dice el propio Milton Santos (1994), «a partir de la base de la sociedad territorial, (se pueda) encontrar un camino que libere de la globalización y sea capaz de restaurar al hombre en su dignidad».

ESPACIO Y TIEMPO: LOS NUEVOS MUNDOS DE LA GEOGRAFÍA

Los años setenta y ochenta son fundamentales en la producción científica de Milton Santos. Sin embargo, la difusión de la misma en España fue escasa, con una sola excepción de gran importancia, ya que la revista en la que se publicó era de lectura común entre profesores y estudiantes que propugnaban la renovación de la geografía española por otras vías que la meramente cuantitativa. Nos referimos a la publicación en *Geocrítica* (1986) de una traducción parcial (introducción y los tres primeros capítulos) de *Espaço e Método*, cuya primera edición apareció en Brasil en 1985. En esta obra, como en las de todo el período, la preocupación teórica y crítica de Milton Santos es evidente y sus reflexiones sobre el concepto de espacio, marcan, como ya se ha visto, un hito en el pensamiento geográfico contemporáneo.

Ahora bien, es en la década de los noventa cuando, como se ha señalado, se incrementan los contactos entre los geógrafos españoles y Milton Santos, difundiéndose con éxito algunas de sus obras fundamentales; por ejemplo, en 1990, se traduce y publicó una obra clave del pensamiento de Milton Santos, *Por una geografía nueva*, cuya primera edición en portugués es de 1978 y que lle-

va el significativo subtítulo *Da critica da geografia a uma Geografia critica*. En el prólogo de la edición española (1990) se subraya el papel de Milton Santos en el conocimiento del pensamiento geográfico y su profunda inquietud por renovar los tradicionales objetivos de nuestra disciplina.

En efecto, la revisión que se hace en esta obra tanto de la «geografía tradicional» como de la «geografía cuantitativa», o de lo que denomina su autor «el triunfo del formalismo y de la ideología», es de suma importancia. Sobre todo si aceptamos su esperanzadora alternativa de una geografía crítica que integre una noción renovada del espacio y la articule con la también renovada de tiempo.

Preocupaciones estas últimas en las que Milton Santos sigue trabajando, atento incluso a construir una perspectiva transdisciplinar en torno a cuestiones de máxima actualidad como es el caso del medio ambiente (M. Santos, 1996). Y que, además, están muy presentes en muchas de las intervenciones ya señaladas en las diversas reuniones y cursos en los que el geógrafo brasileño ha intervenido últimamente en España.

Una síntesis de algunas de sus actuales preocupaciones y que de alguna forma constituye un índice de temas sobre los que reflexionar, es su *Discurso de aceptación de la investidura como Doctor «Honoris Causa»* por la Universidad Complutense de Madrid (8-XI-1994) que significativamente titula *Los Nuevos Mundos de la Geografía* (1995).

En el mismo subraya la similar trayectoria de las geografías española y brasileña, tanto por lo que se refiere a su reciente institucionalización, como a su desarrollo bajo la influencia de la geografía francesa. Esperanzadamente considera que, tanto en Brasil como en España, la influencia de las realidades locales lleva a crear un método propio, ya que las teorías y prácticas importadas no armonizan bien con dichas realidades.

Muchos son los temas que quedan abiertos a nuestra reflexión en el discurso de Milton Santos, pero señalemos tan solo algunos. Así, las paradojas de la postmodernidad, ya que si los progresos científicos y técnicos permiten medir cada vez con más precisión tiempo y espacio, sin embargo hemos entrado «en una época de visibilidad difícil, cuya definición es intrincada y que desafía nuestra capacidad de entendimiento y de conceptualización». El reto de viajar de lo conocido a lo desconocido, de vivir en una época en la que «la gran oposición es entre el Mundo y sus visiones que pueden ser elaboradas e impuestas como si fueran el Mundo» (M. Santos, 1995), abre nuevas perspectivas a nuestra disciplina.

Para ello, Milton Santos propone toda una serie de nuevos desafíos para la constitución del saber geográfico, que en síntesis giran en torno a su constante preocupación por una reconceptualización del espacio. Temas como las nuevas relaciones espacio-tiempo que llevan a una realidad unitaria, básica para construir una teoría geográfica válida, en la que no se acepte la preeminencia del tiempo sobre el espacio, sino que afirme que «es el lugar que determina el tiempo y no el tiempo que determina el lugar» (M. Santos, 1995).

Reflexión que lleva a la crítica de la pretendida desterritorialización que quiere la postmodernidad, así como a una nueva definición y afirmación de conceptos tales como los de lugar, cuya realidad está dada por el orden espacial y temporal del conjunto de objetos, y región, entendida como situación y construcción, en suma como un producto social cuya esencia es su coherencia funcional.

Pero el gran desafío para la geografía a finales del siglo XX sigue siendo «la reconstitución de su corpus explicativo», de tal forma que partiendo de realidades y metáforas se llegue a conceptos que «sean, al mismo tiempo, constitutivos y operacionales, es decir, que representen nuestra época y permitan analizarla debidamente». Todo un sugestivo programa para el que Milton Santos (1995) da algunas líneas de trabajo.

Señalemos su concepción del Mundo como totalidad armonizada con el principio de diferenciación de los lugares en el conjunto del espacio. Ahora bien, en este momento histórico los progresos científicos y técnicos han enriquecido la noción de totalidad, que hoy tiene una existencia concreta, empírica, ya que «todo el planeta está cubierto por un sistema técnico unitario, utilizado por un sistema de producción global, que universaliza los hombres, los objetos y sus relaciones....Con la unidad del mundo producida por la globalización, los eventos se unifican, la dependencia de las partes en relación al todo se torna concretamente verificable y los lugares se universalizan» (M. Santos, 1995).

Así, la Geografía podría dar un salto teórico, «uniendo el lugar y el mundo en un mismo movimiento visible», superando las dicotomías, ambigüedades y vaivenes entre lo universal y lo particular, entre objetividad y subjetividad, que caracterizan el método geográfico desde la propia institucionalización de nuestra disciplina. En definitiva, cabe insistir con Milton Santos, con tales bases puede emerger una Geografía «capaz de tener fuerza explicativa y de participar, al mismo tiempo, de la necesaria reconstrucción de la teoría social y de la urgente reconstrucción del Mundo» (M. Santos, 1995).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Obras de Milton Santos a las que se hace referencia

(por orden cronológico)

— *O povoamento da Bahia: suas causas econômicas*. Salvador/BA, Imprensa Oficial da Bahia, 1948, 106 págs.

— *Os estudos regionais e o futuro da geografia*, Salvador/BA, Imprensa Oficial da Bahia, 1953, 99 págs.

— *Zona do cacau. Introdução ao estudo geográfico*. 1ª edición, Salvador/BA, Imprensa oficial da Bahia, 1955; 2ª edición, Col. Brasiliana, 296. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1957, 110 págs.

— *Estudos de Geografia da Bahia* (en colaboración con J. Tricart y otros). Salvador/BA, Livraria Progresso Ed., 1958, 243 pags, fotos y mapas.

— «Quelques problèmes géographiques du centre de la ville de Salvador», *L'Information Géographique*, 1959, n° 3.

- «Quelques problèmes des grandes villes dans les pays sous-développés», *Revue de Géographie de Lyon*, 1961, XXXVI, pp. 197-218.
- «Les difficultés de développement d'une partie de la zone sèche de l'Etat de Bahia: la vallée moyenne du fleuve Paraguaçu», *Annales de Géographie*, 1963, XXXVIII, pp. 314-330.
- «Le 'centre' de la ville de Salvador» (en colaboración con J. Beaujeu Garnier), *Les Cahiers d'Outre Mer*, 1967, XX, pp. 321-344.
- *Croissance démographique et consommation alimentaire dans les pays sous-développés*. Paris, Centre de Documentation Universitaire, CDU, 2 vols., 1967, 662 págs.
- *Le métier du géographe en pays sous-développés*. Paris, Ed. Ophrys, 1971, 119 págs. Edición portuguesa, São Paulo, Hucitec, 1978, 113 págs.
- «Los dos circuitos de la economía urbana de los países subdesarrollados», y «Las ciudades incompletas de los países subdesarrollados» in J.FUNES (editor), *La ciudad y la región para el desarrollo*, Caracas, Comisión de Administración Pública de Venezuela, 1972, pp. 67-99 y pp. 239-252 y *Annales de Géographie*, 1972, LXXXI, n.º 445, pp. 316-322.
- *Modernisations et Espaces Dérivés* (Milton Santos, editor), *Revue Tiers Monde*, 1972, XIII, 50, 200 págs.
- *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*. Col. Ciencias Geográficas. Barcelona, Oikos Tau, 1973, 288 págs.
- «La urbanización dependiente en Venezuela», in M. CASTELLS, *Imperialismo y Urbanización en América latina*, Barcelona, G. Gili, 1973, pp. 79-110.
- «Geography, Marxism and Under-Development», *Antipode*, VI, 3, 1974, pp. 1-9.
- *Industrialização, Metropolização e Organização do Espaço*. Tesis para el Concurso de Profesor Titular del Departamento de Geografía del Instituto de Geociencias de la Universidad Federal de Bahia. Salvador, 1975.
- *L'espace partagé: les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés et leurs repercussions spatiales*. Paris, Editions Librairies Techniques et M.Th. Genin, 1975, 405 págs.
- «Pourquoi Hérodote?. Suite des commentaires. Silence de Marx, silence des philosophes?. Non, silence des géographes», *Hérodote*, 2, 1976, pp.
- *Por uma geografia nova. Da crítica da geografia a uma Geografia crítica*. São Paulo, Hucitec-EDUSP, 1978, 236 págs. 2ª edic., 1980, 3ª, 1986, 4ª, 1990. Traduc. española, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, prólogo de J.Bosque Maurel.
- *O espaço dividido*. Rio de Janeiro, Livraria Editora Francisco Alves, 1978, 345 págs.
- *Pobreza Urbana*. Colección Estudios Urbanos, São Paulo, Hucitec, 1978; 2ª edición, São Paulo, Hucitec, 1979, 119 págs.
- *The Shared Space: the Two Circuits of Urban Economy in Underdevelopment Countries and their Spatial Repercussions*. London, Methuen, 1978, 266 págs.
- *Espaço e sociedade*. Petrópolis, Edit. Vozes, 1979, 152 págs. 2ª edición, 1982.
- *A urbanização desigual*. Petrópolis, Edit. Vozes, 1980, 150 págs. 2ª edición, 1982.
- *Ensaio sobre a urbanização latino-americana*, São Paulo, HUCITEC, 1982, 194 págs., 2ª edición, 1986.
- *Pensando o Espaço do Home*. São Paulo, Hucitec, 1982, 68 págs.
- «La renovación de una disciplina amenazada», *Revista Internacional de la UNESCO*, 1984, 36, 4,
- *Espaço e Método*. São Paulo, Nobel, 1984, 88 págs., 2ª edición, 1988, 3ª, 1992. Trad. parcial española, *Geocrítica*, 65, Barcelona, septiembre 1986, 55 págs.
- *O Espaço do Cidadão*. São Paulo, Nobel, 1987, 142 págs.
- *Metamorfoses do Espaço Habitado*. São Paulo, Hucitec, 1988, 124 págs., 2ª edición, 1991.
- «Nuevo orden internacional y reorganización espacial», «Crisis y desintegración de la metrópoli» y «Problemas de la planificación urbana y regional en América Latina», in M.PANADERO (Coord.), *Urbanización, Subdesarrollo y Crisis en América Latina*, Albacete, Seminario de Geografía, 1988, 2ª edición, 1990, pp. 27-34, 53-63 y 115-126.

- «Modernización, medio técnico científico y urbanización en Brasil», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 10, Madrid, 1991, pp. 45-60.
- «Los espacios de la globalización», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 13, Madrid, 1993, pp. 69-77.
- *Territorio, Globalização e Fragmentação*. Milton Santos y otros (Coords.). São Paulo, Hucitec, 1994, 332 págs.
- *Técnica Espaço Tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional*. Col. Teoría e realidade, 25. São Paulo, Hucitec, 1994, 190 págs.
- «Los nuevos mundos de la Geografía», *Discurso de Aceptación del Profesor Milton Santos en su Investidura de Doctor «Honoris Causa» en la Universidad Complutense de Madrid (8-XI-1994)*. Universidad Complutense de Madrid, Discursos correspondientes a las Investiduras de Doctor «Honoris Causa», Curso Académico 1994-1995, Madrid, 1995, pp. 11-25.
- «A questão do meio ambiente: desafios para a construção de uma perspectiva transdisciplinar», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, Madrid, 1995, pp. 695-705.

Otras referencias bibliográficas

(por orden alfabético)

- BAILA, J. Y LUZON, JOSÉ L. (Coords.) (1993): *Latinoamérica. Reritorios y Países en el umbral del siglo XXI*. I Congreso Nacional de Geografía sobre Latinoamérica. Tarragona, Grupo de Trabajo Geografía de América Latina (AGE), 555 págs.
- BOSQUE MAUREL, J. (1988-1989): SANTOS, Milton. *O Espaço do Cidadão*. Col. Espaços. São Paulo, Livraria Nobel, 1987, 142 págs. *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXIV-CXXV, pp. 309-311.
- BOSQUE MAUREL, J. (1995): «Laudatio pronunciada por el Profesor Dr..... en la Investidura del Excmo. St. D. Milton Almeida dos Santos», *Discursos correspondientes a las Investiduras de Doctor honoris Causa. Curso Académico 1994-1995*. Madrid, Universidad Complutense, pp. 11-14.
- BOSQUE MAUREL, J. Y ORTEGA ALBA, F. (1995): *Comentario de textos geográficos (Historia y crítica del pensamiento geográfico)*. Col. Prácticas de Geografía Humana. Barcelona, Oikos-Tau, 179 págs.
- CASTELL, M. (Editor) (1973): *Imperialismo y Urbanización en América latina*. Barcelona, Gustavo Gili, 300 págs.
- GARCÍA MERINO, L.V. (1973): SANTOS, Milton: *Les Villes du Tiers Monde*. Paris, Editions M.Th. Génis, Libraires Techniques, 1971, Col. Géographie, Économique et Sociale, t.X, 428 págs. *Estudios Geográficos*, XXXV, 134, pp. 133-137.
- MARIN, M. (1996): SANTOS, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Prólogo de Joaquín Bosque. Col. Espasa-Universidad, 20. Madrid, Espasa-Calpe, 257 págs. *Estudios Geográficos*, Madrid, LVII (en prensa).
- O'BRIEN, R. (1992): *Global Financial Integration. The End of Geography*. London, Royal Institut of International Affairs.
- PANADERO, M. (1988): *Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina*. Albacete, Seminario de Geografía, 152 págs.
- PÉREZ SIERRA, M^{CA}. (1992): SANTOS, M. *Por una geografía nueva*. Prologo de J.Bosque Maurel. Ed. Espasa Universidad, Madrid, 1990, 257 págs. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXVIII, Enero-Diciembre 1992, Madrid, pp. 402-404.
- TOFFLER, A. (1981): *Future Shock*. London,
- (URTEAGA, L.) (1986): «Notas sobre el autor y sobre este número», in Milton Santos, *Espacio y Método. Geocrítica*, 65, septiembre 1986, 57 págs., pp. 3-4.
- VILA VALENTI, J. (1986): «12. La Geografía en la península Ibérica y en Iberoamérica», in R.J. Johnston y P. Claval (Eds), *La Geografía actual: Geógrafos y tendencias*. Ariel Geografía. Barcelona, Ariel, pp. 251-273.

RESUMEN

Repercusión de la obra científica de la obra científica de Milton Santos en la geografía española.

La obra del geógrafo brasileño Milton Santos goza de gran popularidad entre la comunidad geográfica española. En cinco aspectos principales se expresa sobre todo la difusión de los trabajos de Milton Santos: su profundo compromiso con el espacio social que constituye el objetivo de sus estudios; la exigencia de una teoría autóctona de la geografía; la formulación crítica de los contenidos geográficos; los problemas de la globalización y la regionalización, y, como colofón, la búsqueda y el esclarecimiento de «unos nuevos mundos para la Geografía».

ABSTRACT

Influence of Milton Santos' work on spanish geographers.

The Brazilian geographer Prof. Milton Santos is very popular among Spain's geographical community. Milton Santos's most know works show his deep involvement with social space (subject of his studies); his request for an autochthonous geographical theory; his critical formulation for Geography's content; the problem of globalization and regionalization, and, lastly, his search and enlightenment of «new worlds for Geography».

RESUME

Inidence de l'oeuvre scientifique de Milton Santos sur la heographie espagnole.

L'oeuvre du géographe brésilien Milton Santos est très populaire parmi la communauté géographique espagnole. La diffusion des travaux de Milton Santos apparait surtout en cinq aspects principaux: son profond compromis avec l'espace social qui constitue l'object de ses études; l'exigence d'une théorie autochtone de la géographie; la formulation critique du contenu géographique; les problèmes de la globalisation et la regionalisation, e, pour fin, la recherche et éclaircissement des «nouveaux mondes pour la géographie».